

Tipos de Aquí

x *nov 23*
 EL BOTELLERO

(Por José Sánchez-Arcilla)

Yo sé que «en todas partes cuecen habas» y que la simpática «botella» criolla ha existido, existe y existirá en el mundo entero, mientras haya políticos, gobiernos y empresarios teatrales.

Pero nosotros hemos hecho un arte exquisito de la «botella»; un arte que debía ser estudiado por todos los sabios del universo, como la quintaesencia de la habilidad y del ingenio.

Yo sé de algunos señores que desde la proclamación de la República cobran en una Secretaría y en jamás de los jamases han tratado de investigar a qué negociado corresponden. Eso sí, el día 30 de cada mes se personan muy solemnes y muy estrados en la Pagaduría a reclamar su cheque, y ¡ay del infeliz Pagador que tenga que decirles que aún no situaron los fondos de personal!

Estos «botelleros» tienen muchísimo más mérito que Fouché, porque han podido resistir veintisiete cambios de gobierno sin sufrir ni una ligera suspensión. ¿Cómo se las arreglan? Misterio... Misterio que no será capaz de descifrar ni mister Chan-Li-Po, el gran detective chino que a estas horas anda haciendo de las suyas en Buenos Aires.

¿Y qué me dicen ustedes de los simpáticos «botelleros» de los teatros? Gozan de entrada libre en todos los espectáculos sin ser periodistas ni cosa que se les parezca; pero lo cierto es que hasta los porteros los saludan con muchísimo respeto.

La anécdota es muy conocida, pero pinta de cuerpo entero a esta clase bien definida de patriotas.

Cierto empresario habanero dió la orden terminante de que le dijeran a todos los que entraban de favor que explicaran el motivo de ese beneficio, y para convencerse de que sus empleados cumplían lo dispuesto, se paró junto al portero. Este fué haciendo las preguntas de ritual:

- ¿Usted que es?
- Redactor de «La Lucha».
- Pase.
- ¿Y usted?
- Redactor de «La Discusión».
- Adelante.
- ¿Y usted?
- Inspector de espectáculos.
- Bueno.
- ¿Y usted?

—Pues yo... yo, verdaderamente, no sé lo que soy; pero hace tantos años que entro de favor en los teatros, que ya me creo con derecho a hacerlo.

El portero, muy digno, le dijo:

—Pues retírese inmediatamente. El señor empresario ha dado la orden de...

Pero el señor empresario intervino en la conversación.

—Déjalo pasar. Probablemente, es el único que tiene derecho a entrar. Es un benemérito de la «botella» y aquí debe respetarse la antigüedad.

Yo me pregunto muchas veces cómo se las compone Ernesto Smith para soportar tantos pases, y no cito a Heliodoro García, porque el empresario del «Nacional» acaba de pararse bonito, arrancando de cuajo los derechos intangibles de la noble legión de los «botelleros» desde la noche del glorioso debut de la compañía «Díaz Collado». Con decir que hasta yo tuve que sacar mi entrada... Y eso que soy el orador oficial — o cosa por el estilo — del gran teatro del Muy Ilustre Centro Gallego. Pero «donde manda capitán, no manda marinero.»

«La botella». En Cuba debíamos erigir un monumento nacional al «botellero» desconocido, aunque, el que más y el que menos, puede levantar el dedo para identificarse, porque el que no cobra «por Lotería» o por «el Municipio», entra en el cine «Encanto» como Pedro por su casa...



PATRIMÔNIO
DOCUMENTAL

ORÇINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA